

Pocos narradores más narrados que **Francis Scott Fitzgerald**. No hay año en que no aparezca alguna biografía suya. O de alguien que lo conoció. O que prefirió no conocerlo. Igualmente, Fitzgerald es el escritor del que, posiblemente, se han publicado más volúmenes de sus cartas. Pero entre todos ellos ninguno tan gracioso, emotivo y desgarrador como estas *Cartas a mi hija* (Alpha Decay) recibidas en su momento por la adolescente y joven **Frances Scott Fitzgerald** y reunidas en 1965. Aquí está la clásica historia ya tantas veces conocida: éxito temprano, buena vida, amor tormentoso y caída libre de aquel que voló demasiado cerca del sol para estrellarse y morir en el purgatorio de Hollywood. Todo esto, por supuesto, además de haber alcanzado la perfección con *El gran Gatsby*. Pero lo bueno de esta pequeña inmensa correspondencia es el tono y la forma. El modo en que Fitzgerald no deja de ser padre aunque haya dejado de ser

aquel que alguna vez soñó ser. Así, listas de cosas sobre las que preocuparse (limpieza, eficiencia) y sobre las que no preocuparse (placeres, mosquitos, padres); consejos para la flamante enamorada (“esa horrible enfermedad que contraen las chicas populares de entre 19 y 20 años conocida como bancarrota emocional”); recomendaciones de libros a leer (o a no leer) para una chica que sueña con escribir; páginas terribles donde reconstruye el derrumbe de su matrimonio (“Fue un error casarme con ella. Pertenecíamos a mundos diferentes”) y una feroz y, sí, tan *fitzgeraldiana* radiografía de los extravíos de su generación perdida: esos “eternos extraños que cargan decálogos rotos que no pueden leer”.

Querida Scottie

SE EDITA “*CARTAS A MI HIJA*” DE FITZGERALD

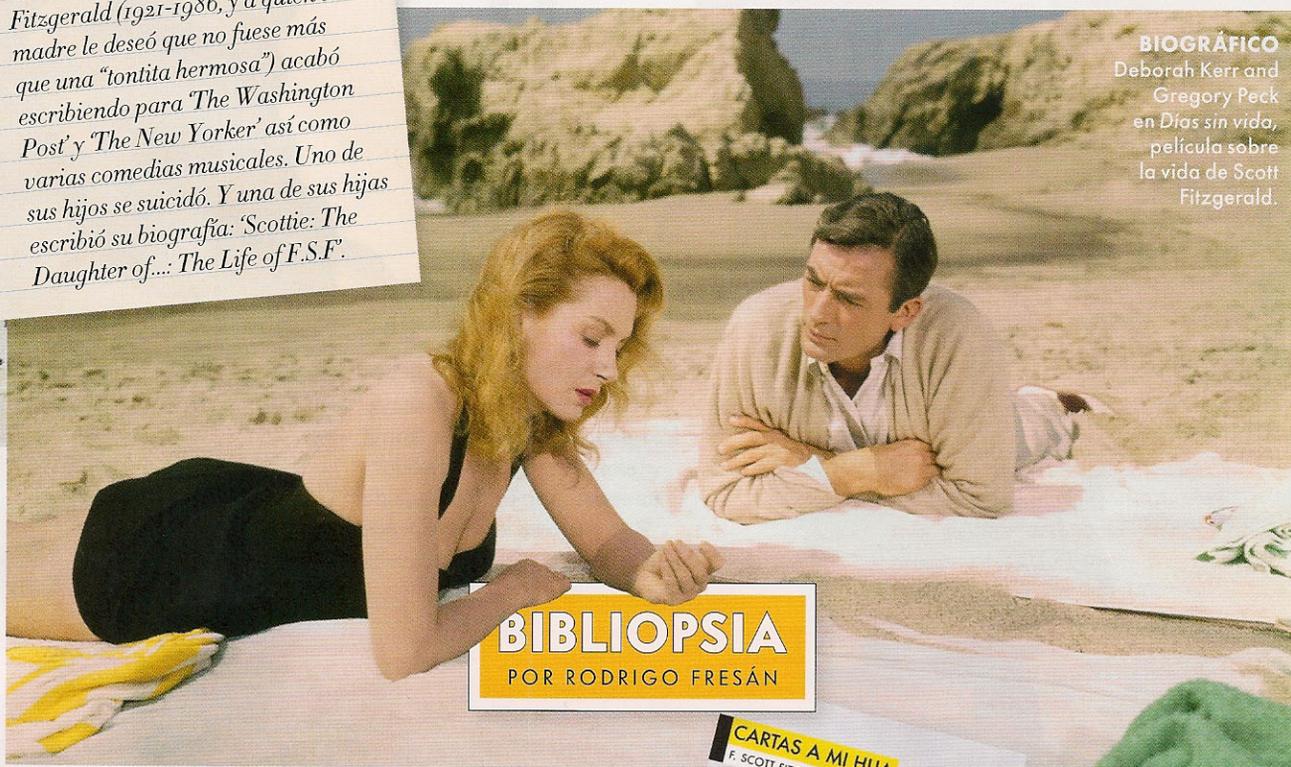
Sobre el final, una línea suelta lo explica todo con las palabras justas: “*Toda buena escritura es nadar bajo el agua y mantener la respiración*”. Y así, tras un brillante y clínico prólogo de la destinataria, se leen estas *Cartas a mi hija*. Sin aliento, aguantando el aire en los pulmones para no ahogarnos, mientras a nuestro alrededor, entre botes contra la corriente, flotan todos estos mensajes dentro de botellas arrojadas al océano por el más titánico de los naufragos. □

DE TAL PALO ...

Frances Scott “*Scottie / Scottina*” Fitzgerald (1921-1986, y a quien su madre le deseó que no fuese más que una “*tontita hermosa*”) acabó escribiendo para *The Washington Post* y *The New Yorker* así como varias comedias musicales. Uno de sus hijos se suicidó. Y una de sus hijas escribió su biografía: *‘Scottie: The Daughter of...: The Life of F.S.F.’*

BIOGRÁFICO

Deborah Kerr and Gregory Peck en *Días sin vida*, película sobre la vida de Scott Fitzgerald.



BIBLIOPSIA

POR RODRIGO FRESÁN

¡AUTOR!

Francis Scott Fitzgerald (1896-1940) es el autor de *El gran Gatsby*. No hace falta agregar nada más. O sí. También firmó *Suave es la noche* y *El último magnate*. Y lo siento, **Hemingway**: Scott es mejor.

DE CINE

La postergada y, seguro, frenética *El gran Gatsby* de **Baz Luhrmann** abrirá, por fin, el próximo festival de Cannes. Con **Leonardo DiCaprio** y **Carey Mulligan**.

DIXIT

“En mi próxima encarnación puede que no elija ser la hija de un autor famoso. La paga es buena y hay beneficios fuera de contrato, pero las condiciones de trabajo son insalubres”.

